

CARTA DEL SR OBISPO A LOS SACERDOTES

Cádiz, 20 de abril de 2020

Queridos sacerdotes:

Os escribo de nuevo, ahora que ya sabemos que se prolonga el confinamiento y esta situación especial en la que estamos inmersos.

El evangelio del domingo pasado nos lleva a pensar en nuestra propia situación: los apóstoles estaban aislados, desanimados y con las puertas cerradas, sin atreverse a salir, con miedo y una gran incertidumbre, pero Cristo Resucitado les quita todo temor y fortalece su ánimo: “Paz a vosotros”. Siempre es nuestra fe –por la que vivimos unidos al Señor— la que aparta los temores, despeja las dudas y nos alienta a confiar: “Dichosos los que crean sin haber visto” (Jn 20,29). De igual modo que ellos “se llenaron de alegría al ver al Señor” también nosotros hemos de encontrar en el nuestra fortaleza y alegría en el momento presente, cuando tantos esperan el impulso renovador de la misericordia divina.

Por las impresiones que me vais transmitiendo aprecio que empieza a cundir cierto desánimo entre algunos de vosotros al ver pasar las semanas sin poder recuperar las catequesis, las celebraciones de primeras comuniones, confirmaciones, etc. y crece cierta sensación de tristeza, o el abatimiento por lo mucho trabajado sin experimentar ningún fruto aparente. A pesar del gran esfuerzo que muchos estáis haciendo para mantener las iglesias abiertas y atender a los fieles con retransmisiones, llamadas, etc., se nos pide de nuevo un renovado impulso sin objetivos claros ni metas programables.

Nos reconforta recibir noticias de todo el mundo con el testimonio heroico de tantos sacerdotes que están dándose por completo en sus parroquias, hospitales y cementerios, exponiendo su salud y su vida. A todos nos edifica su generosidad ejemplar y esas noticias que se difunden en las redes que la sociedad tanto agradece. Pero hay otros muchos modos de entrega heroica que el Señor puede pedirnos para edificar su Iglesia y sostener al Pueblo de Dios, aunque sin apenas relevancia social ni tanta difusión en los medios de comunicación. Es muy importante tenerlo en cuenta para obrar en conciencia ante Dios sin esperar más complacencia que la recompensa eterna del mejor pagador, el Buen Pastor a quien servimos. Solamente la aceptación de la voluntad de Dios con espíritu de fe y una docilidad sin reserva pueden restablecer el esfuerzo por seguir sirviendo, eso sí, adecuando de nuevo nuestro servicio a lo que en cada momento sea más necesario para sostener la comunidad unida y con el deseable impulso de amor para ser fieles a Dios.

El sacerdote ha de mostrar en su vida la felicidad paradójica de las bienaventuranzas que se realiza incluso en las lágrimas, en el sufrimiento o en el anonimato, cuando se participa de la vida de Cristo. El seguimiento de Cristo es el secreto de nuestra felicidad, porque nos hace gozar ya de la intimidad con el Padre. Es una felicidad que se encuentra cuando no se busca, cuando se pierde la vida por amor al Señor. No hay

que olvidar que la paternidad del sacerdote se experimenta dejando espacio a la paternidad de Dios. Es semejante a la progenitura de San José que tiene como condición la virginidad en la relación con la otra persona, por lo que no busca compensaciones, no le mediatizan los sentimientos, puede prescindir del éxito y de satisfacer su necesidad de aprobación. Simplemente confía y actúa con fidelidad. El ministro del Señor entiende que la gracia es la que da la medida de las verdaderas posibilidades del hombre, y, dándose por completo, deja todo en manos de Dios, por quien y para quien trabaja. Se inmola con Cristo en la Santa Misa con la seguridad de obtener el mayor fruto de su entrega compartida con la del Señor en la Cruz, haciendo vida propia la del grano de trigo que cuando cae en tierra y muere da mucho fruto.

Hermanos sacerdotes: renovemos nuestra entrega para aprovechar con imaginación y valentía esta oportunidad histórica que nos pone a prueba. ¡Animo! Cada uno de vosotros, a la escucha atenta del Espíritu, sabrá cómo seguir actuando y cuidar de la grey que nos ha entregado el Buen Pastor.

Permitidme, no obstante, que os concrete algunas propuestas.

- Os invito a celebrar esta semana todos los días la **misa votiva por el fin de la pandemia**, como se nos propuso desde la Santa Sede, anunciándolo a la comunidad.
- Es muy conveniente también que los fieles sepan que **ofrecemos la Santa Misas por los fallecidos a causa de la pandemia**. Son muchos miles los fallecidos y muchos más los familiares y amigos afectados, que ni siquiera han podido acompañar a sus seres queridos ni en la agonía ni en el cementerio. Que todos puedan sentirse reconfortados con este sufragio por su eterno descanso. De este modo haremos posible que puedan llevar mejor su duelo. Si quisieran decirnos los nombres de los difuntos hacedlos presentes en la celebración, pues se sentirán más confortados.
- Todas las diócesis vamos a sufrir una considerable merma de ingresos por la situación de las colectas, pero también ante la probable disminución de la recaudación del IRPF. En estas circunstancias estamos llamados a **convocar a la corresponsabilidad de todos en el sostenimiento de la Iglesia y en solidaridad con los pobres invitando seriamente a la comunicación cristiana de bienes** que es expresión de la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia y en la solidaridad. Recibiréis pronto el material informativo de la campaña *PorTantos*.
- Soy consciente del problema que ya se está haciendo notar en Cáritas. Se avecina una difícil situación en la que muchas más familias piden ayuda. **Invito pues a que todos los sacerdotes de la diócesis manifestemos juntos nuestro amor y preocupación por nuestros hermanos que sufren** en estos momentos con un gesto concreto que testimonie nuestra participación y colaboración conjunta para paliar las necesidades de las familias más vulnerables. Os propongo que este **signo de caridad y comunión sacerdotal se concrete en que**

cada sacerdote pueda libremente donar a Cáritas una parte de la asignación económica que percibe, bien ingresándola en la cuenta de Cáritas Diocesana destinada para paliar los efectos del Covid-19 -que después se distribuye solidariamente a todo el territorio de la Diócesis—, o bien ingresándola en la cuenta de vuestras parroquias destinadas a la labor de Cáritas. De esta forma, podemos contribuir directa y personalmente a paliar las necesidades de las familias más desprotegidas en este momento, a las que sin duda conocéis y ponéis rostro.

- Ruego a **los arciprestes que intenten establecer alguna reunión por los sistemas audiovisuales más adecuados**, al menos para compartir las inquietudes y quebrantos de esta situación. No estaría de más acordar desde ahora algunos criterios comunes para el momento de reanudar la actividad.
- El Vicario General, P. Fernando Campos, os ha enviado en pdf el **cuestionario y reflexión sobre la evangelización en la diócesis**. Ha sido preparado para que todos puedan intervenir aportando su opinión y visión, de modo que los Consejos Pastorales cooperen en vistas a articular el próximo plan diocesano de pastoral para los próximos años. Hablamos sobre ello en la última reunión de Arciprestes y poco antes del confinamiento se enviaron los folletos impresos por correo postal a las parroquias, por lo que hay que suponer que os ha llegado. Creo que este esfuerzo de diálogo y opinión puede ser un buen camino para revitalizar dichos consejos, o crearlos donde no los haya, y que adquieran conciencia de su colaboración corresponsable con vosotros, preparándoles así de modo muy conveniente para que asuman un papel importante en cada parroquia al término del confinamiento. Es muy importante que quien haga de secretario de la parroquia, de acuerdo con vosotros, aglutine al consejo y lo motive para cumplir su misión. Lo dejo en vuestras manos.

Deseo y espero el fin del confinamiento y que a medida que se recupere la actividad social también se normalice la actividad litúrgica y pastoral, y nos congreguemos de nuevo en torno al altar, como pueblo santo de Dios, para vivir plenamente la realidad sacramental que nos constituye. También yo estoy deseando que volvamos a vernos con naturalidad.

Muchas gracias, una vez más, por vuestra entrega y fidelidad. Encomiendo vuestras personas y esfuerzos pastorales a María Santísima, *Mater misericordiae*, y le ruego que nos obtenga de su Hijo resucitado la divina misericordia, única fuente de esperanza para el hombre y el amor que ilumina siempre la Iglesia, que se manifiesta en los sacramentos y mediante las obras de caridad comunitarias e individuales. Que cuanto vivamos esté impulsado por el amor misericordioso de modo que todos tengan vida y la tengan en abundancia (cf. Jn 10,10).

Os bendigo con mucho afecto

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta